

¡Por un Vietnam unido y socialista, reforcemos la solidaridad!

Después de la firma del acuerdo del 27 de enero último, la "paz" en Vietnam sigue siendo un objetivo aún lejano, mas que una realidad sobre el terreno.

Las violaciones constantes del acuerdo por parte de Saigón - no solo en el aspecto militar sino en su negativa a reconocer las libertades mínimas a la oposición, en las localidades bajo su control, el retraso del imperialismo americano en la retirada de las minas que habían sido instaladas en el Norte del Vietnam, el paso de las bases militares americanas a mano del ejército fantoche, la amenaza de nueva intervención por parte de Nixon en apoyo directo al régimen de Thieu, todos estos hechos - junto con la presencia en las cárceles de Saigón de más de 300.000 presos políticos - demuestran que, frente al avance del FNL y su disposición a proseguir la lucha, la actitud de Thieu y de Nixon, después de una fase de "tanteo", manifiesta actualmente un endurecimiento progresivo.

Al mismo tiempo, en Camboya, frente a la ofensiva política y militar del FUNK y ante la grave crisis económica que conoce el régimen de Lon Nol, el imperialismo americano es el único soporte real de este gobierno continuando su política de agresión a través de bombardeos masivos y de una ayuda militar creciente. No solo el FUNK conoce un mayor arraigo en la población sino que en las mismas filas del ejército fantoche y en sectores que hasta ahora no se habían movilizad - como los profesores, que ha entrado en huelga en estos últimos meses al grito de "Lon Nol responsable del alza de precios" "El gobierno de Lon Nol es el gobierno de los capitalistas" - se extiende la protesta contra el régimen corrupto de Lon-Nol - que todavía Moscú reconoce como el único gobierno legal en el país.

En Laos, la situación actual, con un precario "alto el fuego" bajo la amenaza de reanudación de los bombardeos americanos, tampoco ofrece perspectivas de una estabilización



que llevara a un acuerdo definitivo entre las fuerzas que se hallan con frontadas sobre el terreno.

Dentro de este marco general de inestabilidad creciente en Vietnam, de progresión cada vez mayor del FUNK en Camboya, y de intentos de repetición de una nueva experiencia de "conciliación nacional" en Laos - en el que una nueva escalada americana o una represión creciente por parte del régimen de Thieu constituyen una amenaza constante contra las fuerzas revolucionarias, las posiciones mantenidas a escala internacional por el movimiento estalinista - que, después de la firma del acuerdo, ha cesado prácticamente el apoyo, aun limitado, que había desarrollado en el pasado, - así como las defendidas por determinados grupos de la extrema izquierda - que llegan a calificar el acuerdo de enero como "favorable a la contrarrevolución" - deben ser denunciadas y criticadas en el seno de la vanguardia.

Frente a estas posiciones, que coinciden en sus efectos inmediatos - desmovilizar a la vanguardia ante las tareas de solidaridad que debe asumir en el momento actual -, en "Combate" n 12 decíamos: "La victoria de los revolucionarios vietnamitas por la que luchamos desde hace tantos años avanza un paso de gigante gracias a la retirada del imperialismo, pero aun no se ha conseguido. Después del acuerdo, la cuestión decisiva será la medida con que el GRP pueda contar para impedir la



vuelta del imperialismo, el sabotaje como en 1956 de las elecciones y del derecho a la autodeterminación. El apoyo internacional es una de las medidas".

¿PAZ O LUCHA HASTA LA VICTORIA FINAL?

Los estalinistas han concebido -- siempre la solidaridad con el pueblo vietnamita en función de la política que defienden a escala internacional de "coexistencia pacífica" con el imperialismo. Así, después de continuas traiciones al pueblo vietnamita -- como en 1945, en Potsdam, cuando en el momento en que el PCV tomaba el poder en el norte del Vietnam, Moscú aceptaba el reparto de este país entre los "grandes"; o en 1954 cuando, junto con China, presionaban a los vietnamitas para que retirasen las fuerzas del Vietminh al norte del paralelo 17; o en 1971, cuando tanto Moscú como Pekín trataron, bajo la petición de Nixon, de hacer ceder en su "intransigencia" al FNL --, ahora abandonan de hecho el apoyo al pueblo vietnamita con el pretexto de -- que la firma del acuerdo supusiera ya la realización de la "paz en Vietnam".

En realidad, la posición de los -- partidos estalinistas -- como la del PCE que, en su órgano local de Madrid cantaba ya la victoria final después de la firma del acuerdo.... sin duda con la intención de utilizar el ejemplo de Vietnam para mostrar la significación de lo que supondría la "reconciliación nacional" en España -- obe

dece a una concepción totalmente deformada del proceso revolucionario en Vietnam y en Indochina: ocultando el aspecto social de la lucha revolucionaria en el Sur del Vietnam, pretendiendo que, con la retirada de las tropas americanas, se hubiera realizado la liberación nacional de todo el Vietnam, no solo niegan cual es -- la característica fundamental de la situación en el Sur -- donde dos poderes el del FNL y el del GRP, apoyados por las masas trabajadoras del campo y de la ciudad, por un lado, y el de Thieu y su ejército fantoche, apoyados por el imperialismo y las capas reaccionarias del Sur por otro, se encuentran frente a frente -- sino que tratan de ignorar los lazos de solidaridad que unen los tres pueblos de Indochina en su lucha contra el imperialismo y la necesidad de un apoyo internacional que obligue a retroceder nuevamente a este.

Lejos de terminar hoy la lucha, la intervención sustancialmente limitada, con la retirada de sus tropas, y la perspectiva de unas elecciones libres -- que exigen, desde hoy, como defiende el FNL y se incluye en el artículo 11 del acuerdo de enero, la instauración de las libertades democráticas en las zonas bajo control de Thieu -- crean un marco más favorable para su desarrollo hasta la destrucción de la administración fantoche -- preparando la lucha en las ciudades y preparando un trabajo de descomposición del Ejército fantoche -- y por la unificación con el Estado obrero del Norte, abriendo a sí un proceso de revolución permanente que lleve a la creación de un Vietnam libre, unido y socialista. -- Pero la realización de estos objetivos exige una mayor responsabilidad del movimiento antiimperialista internacional. Para hacer retroceder definitivamente al imperialismo en Vietnam y en Indochina, para que las victorias militares y la lucha política de masas aseguren la victoria final, los revolucionarios indochinos necesitan un apoyo internacional más activo.

Es la debilidad del movimiento de solidaridad internacional en los últimos años -- en Estados Unidos y en el mundo -- frente a la política de agresión imperialista y a las traiciones de la "coexistencia pacifi-

con la que las burocracias de los Estados obreros, incluida China hacen pasar la defensa de sus intereses inmediatos por encima de los intereses del proletariado mundial y, en primer lugar del pueblo vietnamita— lo que explica la necesidad objetivo en que se han visto obligados el PNU y el GRP de buscar un acuerdo con el imperialismo que, apoyándose en su fuerza principal, la ferocidad de la profundidad del proceso revolucionario en Vietnam mismo, hubiera ceder en aspectos fundamentales a Nixon, pero sin llegar todavía a la realización de sus objetivos finales.

Con su política actual de abandono de la solidaridad internacionalista, el movimiento estalinista no hace más que favorecer el aislamiento de los revolucionarios en Vietnam y en Indochina frente a una nueva intervención americana y a la represión sangrienta del fantoche Thieu.

TRAICIÓN DEL PCV O VICTORIA PARCIAL DE LOS REVOLUCIONARIOS VIETNAMITAS?

Algunos grupos sectarios — como en España la antigua fracción de la Liga, el grupo "encrucijada"— han calificado la firma del acuerdo de enero por el GRP y la RDVN — como una "traición".

Pero, a la hora de explicar el por qué de esta "traición", estos camaradas se ven en gran dificultad. ¿En que han podido capitular los revolucionarios vietnamitas? ¿Han renunciado a proseguir su lucha política contra el régimen de Saigón, han disuelto su Ejército o desmantelado las zonas ya liberadas y devuelto las tierras a los antiguos propietarios? Nada de esto ha sido hecho: mientras el imperialismo yanqui se ha visto obligado a retirar sus tropas y Thieu ha tenido que aceptar la preparación de unas elecciones libres con la participación del FNL y del GRP que, en caso de realizarse, harían muy incierto el futuro de la administración y del ejército de Thieu y pondrían al orden del día laificación con el estado obrero del Norte— con lo que ello implicaría en cuanto a la aplicación de una serie de medidas económicas y sociales radicales—, los revolucionarios viet

namitas únicamente han hecho concesiones que, aunque importantes en algunos aspectos— como el aplazamiento de la destrucción de toda la administración fantoche a la no ligazón directa del restablecimiento de las libertades democráticas con la exigencia de libertad inmediata para los 300.000 presos en manos de Saigón—, no les llevan en absoluto a renunciar a su política independiente, — en unas condiciones más favorables.

Cuando los camaradas del grupo "encrucijada" denuncian al PCV como "traidor" en realidad niegan o subestiman — tanto las diferencias importantes que existen entre este acuerdo y el del 54— y la relación de fuerzas en aquella época en el Sur— como los lazos que mantiene el PCV con el movimiento de masas y la profundidad del proceso revolucionario en el Sur.

Frente a la situación de 1954, — cuando el Vietnam aceptó, bajo la presión de Moscú y de Pekín, la retirada de sus fuerzas al norte del paralelo 17 con la promesa de unas elecciones libres en el Sur que — luego fueron saboteadas por el imperialismo, actualmente — aprendiendo las lecciones de entonces y pese a la presión del "campo socialista" — no solo las Fuerzas Armadas Populares de Liberación mantienen su presencia en el Sur sino que el FNL y el GRP controla una gran parte del territorio sudvietnamita — en donde las masas inician un proceso de transformación radical de las estructuras agrarias. Esta situación radicalmente distinta a la del 54— es la que permite afirmar que, con el acuerdo, el pueblo vietnamita — ha conseguido reforzar sus posiciones haciendo fracasar la estrategia americana en el sudeste asiático.

Pero estas críticas sectarias al PCV olvidan como — pese a las limitaciones y contradicciones de este partido a través de su historia — su práctica real, sobretodo a partir de la reanudación de la lucha en el Sur desde el 59 principalmente, ha entrado en contradicción abierta con la política de coexistencia pacífica y ha puesto en jaque al imperialismo, agravando su crisis a escala internacional y en el interior mismo de los Estados Unidos. Mediante una estrategia de



SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION INDOCHINA.

guerra revolucionaria que combina la formación de un Ejército Popular con la movilización de las masas y su participación en el proceso de transformación social en las zonas liberadas— en donde elementos de autoorganización a escala local y regional se han desarrollado en los últimos años, el PCV ha sabido asegurar una relación estrecha con las masas que ha constituido, pese a las limitaciones impuestas por la guerra misma y por una concepción deformada de los medios de lucha — contra la burocratización, su principal soporte frente a la agresión imperialista y la garantía de su independencia frente a la presión del campo socialista. Creer que las masas del Sur y del Norte de Vietnam hayan podido desarrollar su lucha revolucionaria durante años sin una dirección que aunque empírica y de origen estalinista les haya educado en la violencia revolucionaria, en la dimensión antiimperialista de su combate por la liberación nacional y que, en lugar de oponerse a las exigencias del movimiento, haya llegado a impulsar no sin contradicciones internas— el establecimiento de una situación de doble poder en el Sur, significa caer en un error espontaneísta. Nada más o puesto a la concepción leninista: estas posiciones sectarias llevan a un objetivismo extremo que no podría sin embargo explicar como en los años 59-60, con el surgimiento de insurrecciones espontáneas que

llegaron a desbordar al mismo PCV, — éste, en lugar de enfrentarse al movimiento o de desviarlo hacia la conciliación con el imperialismo, — paso a impulsarlo y a la formación de los organismos adecuados para proseguir su lucha, el FNL y las FAPL. Estos camaradas no podrían explicar tampoco como en otros países de Asia — como en Indonesia en 1.965 pese a una situación social explosiva, sucedió precisamente lo inverso, es decir, los partidos hegemónicos en el movimiento de masas, en lugar de preparar a estas a la lucha armada y a la destrucción del Estado-burgués, dejaron desarmado al movimiento frente a la represión sangrienta del imperialismo y de las burguesías locales.

Contra las violaciones constantes del alto el fuego por parte de Nixon y de Thieu, el FNL y el GRP, siguen reafirmando sus objetivos esenciales: proseguir la lucha hasta la liberación total del Sur y la unificación con el Estado obrero del Norte. Pese a las presiones de Moscú y de Pekín, los revolucionarios vietnamitas manifiestan su disposición para intensificar su combate hasta la victoria final. Los ritmos en que esto pueda desarrollarse, su capacidad para organizar la resistencia en las ciudades y para desagregar al Ejército fantoche dependen, en gran medida, de la afirmación neta por parte del PCV, en su práctica misma, del carácter anticapitalista y socialista de la lucha de masas en el Sur.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL SIGUE SIENDO UNA CONDICION PARA LA VICTORIA

Frente a las tendencias desmovilizadoras que son fomentadas por reformistas y sectarios en el seno de la vanguardia, la Cuarta Internacional y en España la LCR han manifestado en los últimos años y actualmente la necesidad de proseguir el apoyo a la revolución vietnamita e Indochina. Esta exigencia no procede de un simple sentimiento de deber internacionalista sino del papel que juega la revolución indochina en la crisis del imperialismo y del stalinismo y de la necesidad de los pueblos de Indochina de un movimiento antiimperialista mundial que, mostrando su apoyo a es-

tos pueblos y abriendo nuevos frentes de lucha, cree unas condiciones más favorables para la derrota del imperialismo en el Sudeste asiático.

Para hacer posible esta victoria, para hacer fracasar la presión de las burocracias de Moscú y de Pekín es preciso reforzar el movimiento de solidaridad y educar a la van-

guardia sobre el combate ejemplar de estos pueblos en la nueva fase en que ha entrado actualmente su lucha.

Y concretamente, junto con otras fuerzas antiimperialistas, las secciones europeas de la Cuarta Internacional y sus organizaciones simpatizantes, entre ellas la LCR, convocan a una manifestación de solidaridad con el Vietnam el 12 de mayo próximo en Milán.

LIBERTAD INMEDIATA PARA LOS 300.000 PRESOS POLITICOS DE SAIGON

CONTRA LA REPRISION DEL FANTOCHE THIEU, RECONOCIMIENTO DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS EN EL SUR

RETIRADA INMEDIATA DE LAS TROPAS Y BASES MILITARES YANKIS DEL SUDESTE ASIATICO

VIETNAM, LAOS, CAMBOYA, VIVA EL FRENTE REVOLUCIONARIO INDOCHINO

APOYO TOTAL HASTA LA VICTORIA FINAL

A.E.

22 de marzo de 1.972

+ + + + +